SOBRE EL JUEGO Y EL JUGAR : ENTREVISTA A VÍCTOR PAVÍA

Alfredo Furlan

Universidad Autónoma de México

Alfredo Furlán nació en Córdoba, Argentina, aunque desde 1976 reside en México. Profesor en Ciencias de la Educación por la Universidad Nacional de Córdoba y Doctor en la Universidad René Descartes de París, en los últimos años se ha destacado por sus investigaciones sobre curriculum desde la Unidad Interdisciplinaria de Ciencias de la Salud y Educación de la Escuela Nacional de Estudios Profesionales de Iztacala. Actualmente imparte seminarios de posgrado sobre temas de su especialidad en la Universidad Autónoma de México y en otras universidades del país y del extranjero.

Víctor Pavía nació en Córdoba, aunque desde 1975 reside en Neuquén. Profesor en Educación Física por el Instituto del Profesorado en Educación Física de Córdoba. Ha realizado cursos de especialización en Psicología Social y en investigación con enfoque etnográfico aplicado al juego.

Introducción

Conocí a Víctor en el Instituto del Profesorado de Educación Física de la ciudad de Córdoba en 1972. Ese año me había incorporado informalmente al IPEF por gestión del titular de la cátedra Vida en Naturaleza o en la Naturaleza (disculpen el olvido) profesor Pablo Ziperovich.

Durante un campamento que coordiné en sustitución de Pablo, tuve la ocasión de conocer un poco más a Pavía. En esa convivencia tan especial que se entabla en monte abierto, la presencia de Víctor emergió con nitidez, a pesar de que entonces no era tan robusto como ahora (¡mirá quién habla!).

Confluyeron varias cosas: Víctor conocía perfectamente el lugar, pues de ella. Aunque en el 72 ya estaba finalizando Ciencias de la Educación, todavía trabajaba como “profe” de Educación Física y estaba dedicándole bastantes ganas a la organización del Colegio de Profesionales y a la realización de un Congreso Nacional (esa fue una cruzada que compartimos con Beto Mazzaforte, un gran compañero y amigo, y otros colegas inquietos por la dignificación de nuestra profesión). Creo que desde los primeros diálogos con Víctor sintonizamos una frecuencia muy próxima, cosa que de algún modo también aconteció con otros miembros de su grupo, a quienes les he perdido el rastro. La

cuestión es que a partir de ese momento, vivía en una población vecina. Tenía ascendiente entre sus compañeros (era estudiante de 2º año del profesorado); creo que procuré una alianza en aras de que la actividad no se me escurriera entre las manos a partir de mi novatez en la coordinación de un grupo tan particular como el del IPEF.

Además, Víctor era ducho en cuestiones prácticas y muy perceptivo de los estados anímicos del grupo. Sus intervenciones traslucían una perspicacia poco común, particularmente un sentido crítico y una reflexividad extraña según la percepción que yo tenía de la media del gremio en aquella época.

Yo conocía por dentro a la institución y su gente, pues hacía sólo tres años que había egresado de ella. Aunque en el 72 ya estaba finalizando Ciencias de la Educación, todavía trabajaba como "profe" de Educación Física y estaba dedicándole bastantes ganas a la organización del Colegio de Profesionales y a la realización de un Congreso Nacional (esa fue una cruzada que compartimos con Beto Mazzaforte, un gran compañero y amigo, y otros colegas inquietos por la dignificación de nuestra profesión).

Creo que desde los primeros diálogos con Víctor sintonizamos una frecuencia muy próxima, cosa que de algún modo también aconteció con otros miembros de su grupo, a quienes les he perdido el rastro.

La cuestión es que a partir de ese momento, que era muy especial para todos porque se avecinaban cambios políticos muy importantes en el país, compartimos algunos sucesos que marcaron nuestras trayectorias posteriores.

Tiempo después él fue a buscar trabajo a Neuquén y yo a México. Nos desconectamos durante muchos años hasta que vía Susana Barco, que vino a México, tuvimos noticias mutuas. Por motivos que no vienen al caso aquí, no nos reecontramos hasta el 93, cuando fui a su Facultad a impartir unos seminarios. Víctor era el mismo que yo recordaba, a pesar de sus ampliaciones diversas. Había permitido que su perspicacia fuera nutrida por enfoques investigativos, aplicados cuidadosamente y al mismo tiempo, creativamente sobre dos objetos de interés: la adolescencia y el juego.

Poco después estuvo en México dictando conferencias y seminarios que en general fueron un apabullante éxito. En esta ocasión pudimos conversar con menos premuras y esto me permitió captar que sus aportaciones eran mucho más interesantes y más originales de lo que yo me había percatado... Tal vez convenga explicar lo que hace un instante acaba de pasar velozmente entre mis pocas sinapsis: es probable que en el Comahue no hayan tenido neuronas dispuestas a prestar atención y crédito suficiente al Víctor reencontrado, pues el visitante estelar era yo, más el hecho de que nuestra

relación previa tuvo una marcada estructura del rol “maestro-alumno”, de la que uno tiende a no desprenderse con facilidad, aunque el otro patalee... es factible que tuviera que mediar su exitosa gira y perfomance pública, efectuada con mi auspicio (Aja), para que mi oído escuchara plenamente. No sé por que tengo que escribir estas intimidades más útiles para el diván que para andar ventilándolas por ahí... Bueno, después veré si lo dejo. ¿De qué estaba hablando?..

Pasaron otra vez algunos meses y nos reecontramos en el Congreso de Educación Física en Villa Giardino. Este evento en el cual mi participación fue propuesta por el “abuelo” (apodo de Víctor utilizado por un personaje entrañable cuya identidad me reservo), fue muy importante para mí porque representó redescubrir a muchos amigos, adquirir otros y, particularmente, porque me enteré de que mi interés por la educación de los “físicos”, era más punzante y fundamental en mi cabeza, que lo que había creído. Una serie de circunstancias profesionales y personales añaden sentido a este descubrimiento, pero no quiero hartar al lector con cosas que no vienen al caso. Lo que quiero decir es que el deseo de restaurar mi nexo con la antigua paidotribu, me obligó a prestar atención al status de brujo de “ligas mayores” (expresión que alude a la organización del béisbol). (N. del T.) que había adquirido Víctor en mi ausencia.

Más recientemente verifiqué su altísimo rating allende el pago. Creo que revivió la necesidad que tuve en el lejano campamento de aliarme a su ascendiente sobre los compañeros.

La cuestión es que elaboramos algunos proyectos en común, lo que nos obligó a reincidir en la no fácil tarea de bancarse recíprocamente.

Como escuchar a semejante personaje es demasiado pesado para un pedagogo solo, vino a mi mente la idea de obligar a otros miembros de la etnia académica, en la que también me incluyo, a acompañarme en sentimientos y en la tarea. Después de tantas idas y vueltas, creo avizorar que el rollo de Víctor tiene un montón de hilos valiosos para los que profesamos las Ciencias de la Educación, si nuestros ojos nos permiten apreciarlos.

Así fue que surgió la ocurrencia de grabar una conversación, cosa que se llevó a cabo en México, el mismo día de su regreso a Neuquén, el 21 de enero de 1996. El tema es el juego, lo rural y lo popular, la pasión y la investigación, el compromiso y la educación, y el subtema es: cuánto sí aprender de la mirada del profesor en Educación Física.

Me convenció que tiene cosas para decirnos, la reacción de la profesora Claudia Sus (de Viedma), después de oír la grabación espontáneamente.

Envío la entrevista y esta introducción para solaz del gremio académico, a pesar de que ese irreverente ser, ni siquiera se sacó el buzo a la hora de la grabación (por eso evité el video). Ahora pienso que estaba preparándose para aguantar a pie firme y de uniforme el "guascazo" (palabra que dice Carlos Di Fulvio en una vidala que escuchábamos con Víctor, cuyo significado me explicó en sesiones de nostalgias cordobesas y de canto, mientras recorríamos serranías tropicales). (N. del T.), que le esperaba en su querida Universidad del Comahue, en tiempos neo-modernos de categorizaciones que suelen, a veces, mostrar una cierta falta de clase con investigadores que, como en el caso de nuestro entrevistado, no acreditan un título universitario. Espero que puedan publicarlo.

Dr. Alfredo Furlán:

Para iniciar la conversación, voy a pedirle a Víctor que complete mi presentación agregando aquello que considere oportuno.

Prof. Víctor Pavía:

Hace mucho tiempo que estoy radicado en la Patagonia, trabajando en los distintos niveles educativos. A nivel universitario, en la Facultad de Ciencias de la Educación; también he trabajado en escuelas primarias y en lo que denominamos el ámbito del tiempo libre y la recreación: colonias de verano, campamentos juveniles, viajes y, más recientemente, en la Facultad de Turismo.

Lo que actualmente me tiene más ocupado y entusiasmado es un proyecto de estudio, rescate y promoción de los juegos infantiles, principalmente en zonas rurales.

***A.F.:* ¿Por qué te interesaste particularmente por la zona rural?**

V.P.: Lo rural me interesa básicamente (aunque lo que yo diga no suene tan académico, en el sentido de la objetividad que debe poner un investigador en su tema) porque es mi ámbito. Yo vengo de un medio que puede considerarse rural, de las sierras de la Provincia de Córdoba; mi paso por la escuela primaria transcurrió en un establecimiento

de grados múltiples, con pocos maestros para atender a varios grupos. Por lo tanto, cuando empecé a investigar me pareció como normal, como lógico, que investigara en el campo que afectivamente más me atrae, que es el de la escuela rural. Quiero decir, no fue una decisión racional, pensada, sino afectiva.

***A.F.:* ¿Por qué el juego?**

V.P.: Lo del juego es interesante de explicar. En realidad tendría que decir: ¿por qué el juego? Y, ¿por qué el juego básicamente en el patio escolar? Cuando en realidad y por lo general hoy cada vez que se habla del juego en la escuela -por una cuestión que yo no alcanzo a entender todavía muy bien- se lo remite casi siempre al aula, no al juego en el aula, sino al juego para enseñar, al juego como recurso didáctico.

Entonces, ¿por qué el juego y por qué el juego en el patio? Yo creo que es por una vocación de caminar por donde no haya tantos caminando. No sé si soy claro en esta idea, pero de la escuela me interesa más el afuera, me interesa más observar y trabajar con los chicos cuando no hay intervención directa de otros maestros. ¿Y por qué el juego? Porque sin ser, a mi criterio, la principal actividad que realizan los niños, es una actividad placentera de observar, me da mucho placer observar a los chicos jugar. Tal vez defraude con esta respuesta, en el sentido de que no logro nuevamente articular una explicación más académica, no logro, ni quiero, no... podría decir, bueno, el juego porque es donde el niño se manifiesta con mayor libertar; o porque es un excelente recurso para analizar... No, en realidad yo creo que me he puesto a investigar el juego porque me gusta mucho el ambiente, el clima, el bullicio de los juegos en el patio, el “desencierro”. Es donde me siento más cómodo investigando y creo que en la base de mi trabajo está eso: haberme construido un espacio de trabajo, en primer lugar, placentero para mí.

***A.F.:* Y siguiendo con los por qué... ¿Por qué los juegos tradicionales y por qué los tradicionales populares en términos generales?**

V.P.: En realidad desde la definición específica de juego tradicional como “el juego sujetado a un largo tiempo de repetición, con sentido en una comunidad o que tiene sentido para una comunidad”, desde esa estricta definición yo no investigo específicamente los juegos tradicionales. Quiero decir que también dentro de nuestra mirada entran juegos nuevos, adaptaciones novedosas; si se quiere hay influencia de los

medios de comunicación en estas adaptaciones rápidas que hacen los niños sobre lo que perciben de su entorno.

De todas maneras uno siente y así lo reflejamos en nuestro libro[1] que por más novedoso que parezca un juego, los juegos siempre vienen de antes. Digamos que aún en los juegos más novedosos, en los juegos más originales uno presiente como una cierta estructura que se viene repitiendo por años, con pequeñas adaptaciones de acuerdo a condiciones de tiempo y lugar.

Y ahí estaría la segunda parte de la pregunta ¿por qué en el ámbito de lo popular o por qué nosotros nos ocupamos principalmente por los juegos de las clases populares? Bueno, también por una decisión, porque yo también provengo de ahí y porque en general las líneas de trabajo existentes, la literatura sobre el juego, salvo algunas excepciones, son trabajos realizados sobre el juego de los niños generalmente de clase media urbana. A partir de ahí me pareció interesante colocarme o interesarme por los juegos de los sectores rurales populares.

Yo trabajo los juegos de los niños en los sectores rurales... iba a decir marginales, pero es una palabra muy compleja de sostener, pero si de precariedad económica y con dificultades de acceso a los beneficios que gozan otro tipo de niños. Esto es por que me preocupa el sesgo del discurso dominante acerca del juego en la educación.

***A.F.:* ¿Piensas que hay diferencia entre los significados que tienen para los chicos de los sectores con los que trabajas con respecto a los chicos de clase media urbana, en cuanto al juego, es decir, si hay diferente significación del juego?**

V.P.: Deberíamos pensar en dos cosas. La primera es que los juegos están en la comunidad donde se despliegan y, a su vez, la comunidad y el contexto donde los juegos se despliegan, está en los juegos también, toma cuerpo en los juegos, toma forma. Si aceptamos esto, podemos pensar también que hay juegos que tienen características muy particulares, que diferencian los juegos de las zonas rurales de los juegos de las zonas urbanas, y de los sectores llamados populares de los de las clases dominantes. ¿En qué sentido los diferencia? Porque aún en juegos muy parecidos uno siente que en la superficie el juego es casi igual, pero a poco de indagar aparecen diferencias.

¿Cuáles? La idea que puede tener una comunidad acerca de la importancia de ganar, por ejemplo, no es la misma en un lado que en otro, o no se manifiesta de la

[1] Se refiere a "Juegos que vienen antes de... incorporando el patio a la pedagogía". Editorial Humanitas (N. del T.)

misma manera en un lado que en otro. La idea sobre el ensuciarse jugando, la idea de la tierra... Nosotros hemos visto que en los juegos de las zonas rurales hay un diálogo casi amoroso con la tierra, el niño juega mucho con la tierra, aún con el barro; mientras que en los sectores urbanos y, especialmente, de clase alta, hay una especie de rechazo. Por eso yo pienso, después de tantos años de mirar los juegos, que sí hay diferencias, digamos, de significados, porque, además, en el juego resuenan valores de la cultura en donde ese juego ocurre. Entonces cierro como empecé: pensando que el juego es parte de la cultura, está en la cultura y la cultura está en el juego.

A.F.: **Se me ocurre que tal vez la diferencia de climas sea algo que se manifiesta mucho más en los juegos en las zonas donde vos trabajas, que en los chicos de la clase media urbana...**

V.P.: Las diferencias de climas proponen reflexiones interesantes. Te cuento una anécdota. En estos días de trabajo tan interesante en México, entre otras actividades fui invitado a conversar, a mostrar mi trabajo a profesionales que trabajan precisamente con sectores populares rurales de la República de México.

A.F.: **La gente del CONAFE.**

V.P.: Exactamente, la gente del CONAFE, gente con la que me sentí muy cómodo y con muchas coincidencias en algunos enfoques, en algunas perspectivas. La anécdota es que mientras yo pasaba un video sobre el trabajo que hacemos con los maestros rurales, alguien me hizo la observación de que los niños con los cuales trabajamos no eran tan pobres porque estaban muy vestidos y que en México la pobreza se traduce, sobre todo, por la falta de vestimenta. Esto viene a cuento -la anécdota- por lo que vos decís del clima. Yo tuve que explicar que la zona en que yo trabajo con temperatura bajo cero, si no se está vestido, no hay forma de que uno llegue ni siquiera a saber qué es la niñez, se muere antes. Por lo tanto la cantidad de ropa no es un indicador de mayor status económico, sino de la influencia y condicionamiento del clima. ¿De dónde sale esta ropa? Siempre hay almas de caridad que envían hacia las zonas frías del sur, grandes bolsas de ropa usada que sirven para tapar el frío de algunos cuerpos y algunas conciencias. Con la referencia al clima también me hiciste acordar de otra cosa. El clima condiciona el juego. Hace unos minutos yo te decía muy convencido que el juego está en la cultura,

pero la cultura está en el juego; ahora se me ocurre compartir otra cosa que me parece interesante: el paisaje, el entorno... El juego ocurre en un lugar físico, en un paisaje y ese paisaje, esa geografía también se mete en el juego.

Sería interesante, Alfredo, pensar esta cuestión. Cómo este paisaje, este clima, esta historia de la geografía -si vale el término- se mete en el cuerpo de los niños, en sus gestos, en sus actitudes y se manifiesta al observador desprevenido de una manera muy vaga; pero si se miran atentamente los pequeños gestos, la forma de agruparse, la forma de estar, la forma de sentarse, la forma de correr, ve también la geografía expresándose a través del juego.

***A.F.:* ¿Y los cambios de estaciones?**

V.P.: Hace un momento decía que este es un tema que me atrae especialmente: el hombre en diálogo con otras manifestaciones de la naturaleza. Antiguos pobladores, originarios de las zonas en que yo trabajo, celebran la vuelta del año a fines de junio -pleno invierno para nosotros- después que ha pasado la noche más larga y la naturaleza repite su ciclo. Digamos, entre paréntesis, qué absurdo es para nosotros vernos en la obligación de festejar año nuevo el 1º de enero, en pleno verano, cuando nada está empezando en la naturaleza.

En las zonas rurales estos ciclos están presentes en lo cotidiano y el juego no escapa a esto. Es interesante ver como con los primeros fríos los grandes juegos, el patio, se convierten en los reducidos juegos de figuritas cerca de la estufa; cómo los vientos de la primavera invitan a jugar con ellos, con objetos lanzados al viento, con el viento mismo, corriendo uno y dejándose llevar por esa sensación de ser sostenidos por el aire. Estos son juegos infantiles que, además, todos hemos jugado alguna vez.

También aparecen contradicciones que ofrecen un reto al observador: no todo lo que ocurre es lineal y previsible; hay a los ojos del observador incoherencias, cuestiones que no checan. Por ejemplo en una de las escuelas que nosotros visitamos los niños suelen divertirse mucho en grandes carreras. Pero como el calzado es escaso y para no ser retados por sus madres, suelen correr descalzos, para que las reiteradas carreras no arruinen sus únicos zapatos. Y ¿dónde aparece la incoherencia? En que normalmente estas carreras se suelen hacer en invierno, con un suelo helado que congela los pies. ¿Por qué? decíamos nosotros cuando mirábamos esto. ¿Por qué no juegan en verano estas carreras? Porque en el verano, donde el calor facilitaría, daría más sustento al

placer, crecen pastos duros que tienen espinas que harían imposible correr descalzo. Entonces, bueno, es preferible aguantar el frío y correr estas carreras en invierno, que no disfrutar del calor pero sufrir los embates de las espinas. Por otro lado, ves también ahí, que la relación con el frío es muy diferente.

Ya que cuento esta anécdota, sería bueno que aclare, en nuestra plática con café, que yo soy un investigador de anécdotas. Muchas veces me han dicho que no tengo que quedarme en lo anecdótico. Yo no sé bien que quieren decirme con eso, o entiendo que quieren decir que hay que profundizar en la teoría. Pero no detenerse en la anécdota puede ser también para mí pasar de largo por la vida, no saber percibir la importancia de cosas simples, cotidianas, pequeñas, pero de fuerte significación porque ahí se va construyendo el sujeto y la historia que van escribiendo o sufriendo cada uno de estos personajes.

***A.F.:* ¿Qué relación encuentras en tus investigaciones entre juego y fiesta?**

V.P.: Juego y fiesta popular... la relación es directa. Yo lamento no tener más conocimiento de las fiestas populares de México para dar algún ejemplo. El juego, entre otras cosas -por que es bueno aclarar que uno de los grandes problemas para los que trabajamos en juego es que la palabra juego es una palabra imprecisa que señala muchas cosas, algunas de ellas, incluso, tienen muy poco que ver entre sí- presenta como característica más significativa la posibilidad de poder satisfacer la necesidad de estar con otro, constituyendo un espacio de irrealidad, que el jugador mientras se compromete con ese momento cree, aunque es consciente que es una mentira.

Resumiendo, el juego es entrar en una situación ficticia pero real, en la medida en que mientras dure me la creo. Y en esta situación ficticia puedo comunicarme con los demás de un modo lúdico. ¿Qué quiere decir de un modo lúdico? Aflojando las riendas de las emociones. En el juego me suelo emocionar más libremente, escapo un poco a mi propio control sobre mis emociones y escapo también al control que la sociedad hace sobre mis emociones.

Pensá, Alfredo, que visto así, para mí, la relación con la fiesta popular es directa. El juego, aún el más simple, es una pequeña fiesta reducida, cotidiana, placentera, y acordate que placer tiene que ver con plaza. El placer es siempre una emoción compartida, pública y la fiesta es un juego en grande; es el gran juego de la

comunicación. Yo pienso que en este caso, el objetivo del que juega y del que se enfiesta es exactamente el mismo.

A.F.: **Lo que decías, Víctor, me hace pensar lo que significa religión; viene de religar, que es estar juntos frente a algo. Jugar aparentemente como un acto religioso, como una especie de acto religioso de estar juntos creyendo en algo común, ¿Cómo lo ves?**

V.P.: Es la primera vez que alguien me pregunta algo así y siento de repente que lo pude haber pensado. Digo: ¿cómo no se me ocurrió antes? Aunque algo he leído sobre el juego y religiosidad en los antiguos o en los gestos religiosos de algunos jugadores de fútbol profesional, por ejemplo. Nunca lo había pensado de esa manera, pero es muy posible, sobre todo si empezamos a mirar los rituales de juego, los ritos. Yo no lo he trabajado, pero lo único que te puedo decir con honestidad es que me has creado una nueva incógnita. Y así me la llevo para empezar a estudiarla serenamente. En el trabajo de investigación he ido aprendiendo la conveniencia de pararse, detenerse, cuando uno llega a lo que entiende como límite o a una limitación. En este caso, el límite que me pone un tema desconocido como es la religión de los pueblos y por otro lado, en lo particular del juego. He aprendido también que cuando surge una inquietud como la que vos me proponés, hay que callarse, hay que ir a observar al campo durante mucho tiempo.

Lamentablemente sobre el juego se van proyectando demasiadas reflexiones de biblioteca. Alguien tiene una ocurrencia y ya dice que el juego es eso. Por ejemplo: “el juego es una de las manifestaciones más libres del ser humano” lo he visto escrito; todavía no lo he visto, esa libertad, en el terreno. Retomando la relación del juego con la liturgia y con el ritual religioso es un tema que yo te agradezco me lo hayas hecho notar; nunca lo había pensado y habría que empezar a mirarlo.

A.F.: **No te lo preguntaba académicamente, sino que pensé en que tu estuviste cerca de una experiencia religiosa en tu juventud; te vi volver muy emocionado de la Basílica de Guadalupe y creí percibir una emoción parecida a la que sientes cuando hablas del juego. ¿Hay algo de esto en ti, dentro de tu experiencia, digamos no a nivel de análisis conceptual?**

V.P.: En el plano de los sentimientos yo vivo la búsqueda de la emoción religiosa (acá ya hablando de la necesidad personal) con las contradicciones propias del que, por un lado habita, cohabita, en un ambiente académico donde lo religioso es visto con desconfianza, por no decir con desprecio; con cierto grado de confusión también.

Quiero volver a esta situación que decía contradictoria porque por un lado cohabito un lugar donde lo religioso es mirado con recelo, y por otro lado, habito un espacio, virtual, el mío interior, donde lo espiritual, el religarse en una sensación compleja de explicar, que tiene que ver con la calma o con el misterio, crece con desconfianza académica. Digamos que yo habito un lugar de miradas recelosas en uno y otro sentido. Pero entonces desde ahí sí, puedo decir que entro a mirar el patio y el juego como he entrado a la Basílica de Guadalupe, extranjero y extrañado, con el respeto a los que han aceptado esas reglas de juego y se comprometen.

Jugar es siempre un acto de fe. Es jugarse y creer convencidos y jugados en algo que tal vez es una mentira; pero al momento de jugar nadie interrumpiría el juego para preguntarse eso.

A.F.: **El ámbito de las comunidades donde trabajas, ¿el juego convoca a los niños a juntarse fuera del espacio de la escuela, fuera de los días de clase o, digamos, es un fenómeno que gira en torno a la escuela?**

V.P.: Vos sabes que yo tengo una opinión formada sobre lo que debería, o más precisamente, sobre lo que es la escuela. Yo creo que la escuela, entre otras cosas importantes (o deleznables, dirían otros) es un lugar de juego. Es un lugar de juego, entre otras razones, porque hay espacio suficiente o por lo menos algo de espacio -de golpe pensé en las escuelas urbanas- y, además, porque están los compañeros, otros jugadores. Porque la escuela, sobre todo en el campo, es una pausa a la soledad; uno va a la escuela con el deseo de encontrarse con el otro, de romper un poco el aislamiento.

Entonces yo creo que el niño juega en diferentes momentos, pero es en la escuela donde las ganas de jugar se acrecientan montadas en el deseo de estar con el otro y de disfrutar de esos encuentros.

Pienso que es en la escuela donde se juega más y se debería jugar más. Aclaro que cuando digo se debería jugar más, estoy diciendo simplemente que se debería preservar, sobre todo, un espacio mayor, para que los niños jueguen. No estoy hablando aquí de implementar una especie de currícula lúdica. No significa convertir al juego en

una obligación más de la escuela. Me gustaría simplemente que se cediera espacio para que los niños puedan jugar disfrutando de ese encuentro cotidiano con sus pares.

Al respecto, se me ocurre pensar que en el campo el juego suele estar presente también en el trabajo rural, pero con una diferencia muy clara. Voy a intentar reflejarlo en un ejemplo. Pensemos juntos, Alfredo, en un padre que sale a trabajar y se deja acompañar por sus hijos más pequeños. Los hijos acompañan al padre inventando juegos, incluso juegan con las herramientas de labor del padre, hacen como que trabajan. En algún momento el padre les va a decir: "hoy me tienen que ayudar". Ese es el momento en que lo que antes se hacía como juego (donde el niño exploraba los límites, las exigencias del oficio), pasa a ser el trabajo que se tiene que hacer con seriedad y responsabilidad. Es interesante ver como en el campo los juegos pueden servir para aprender el oficio, para equivocarse sin sanción hasta el día que hay que empezar a trabajar y con el trabajo no se juega.

A.F.: **En algunas de tus conferencias que tuve el gusto de oír, planteaste que los maestros no saben observar el patio. Quisiera que hables un poco de eso y lo relaciones con una pregunta: ¿los maestros juegan?**

V.P.: Te podría contestar que los maestros solemos jugar juegos de seducción y poder, pero claro, con el poder no es bueno que se juegue. Sería lindo que canalizáramos las ganas de jugar de otra manera (risas).

Lo cierto es que los maestros demasiado adultos jugamos poco con los chicos. Quizás porque se van muriendo, se van adormeciendo dos de los factores que favorecen el juego, que favorecen entrar en esta zona de ficción. Para entrar en una zona de ficción, a una mentira que uno se cree solamente mientras la está ejecutando: hace falta **permiso y confianza.**

Permiso casualmente para poder entrar a una zona que puede ser de riesgo, de riesgo en el sentido que se cambian las reglas de juego. Si yo hasta acá soy maestro y he entendido las reglas, cuando entro en esa zona de ficción puedo convertirme en cualquier otra cosa. Y esto no es siempre fácil de tolerar, un cambio brusco en las reglas de juego genera inseguridades y esto se vincula con el otro aspecto: **la confianza.**

Para jugar se necesita permiso para fabricarse una mentira –no en el sentido moral del término, sino en el sentido de una ficción más o menos imaginativa- y confianza de que nada malo va a suceder por ello, que nada vamos a perder, que nadie nos va a

atacar. Aunque por un momento hayamos dejado de ser como somos para ser otra cosa. Incluso descubrirnos jugadores enojados, jugadores tristes, jugadores fanáticos, jugadores obsesivos que, hasta antes de entrar a esta situación no lo hubiéramos creído; o, dicho de otra manera, lo habíamos tenido bajo control.

En cuanto a la mirada…, bueno, uno también mira para controlar. Quiero decir, hemos aprendido más a mirar para controlar que para comprender.

***A.F.:* ¿A qué juegan tus colegas de Ciencias de la Educación?**

V.P.: En la Facultad de Ciencias de la Educación el juego es un tema muy estudiado. En la Facultad está la carrera que forma docentes para el nivel preescolar; el juego aparece en diferentes momentos de la currícula y en los títulos de muchos de los libros que están en la biblioteca. Sin embargo, no constituye una práctica habitual ni un modo de convocatoria y de encuentro. De hecho la Facultad no tiene previsto un espacio para ese fin.

No sabría yo por qué; tal vez en los ámbitos de las Ciencias de la Educación (yo me arriesgo a hablar desde afuera porque soy un Profesor en Educación Física poco entrenado en las Ciencias de la Educación) no hay demasiada confianza para el juego. Existe siempre el miedo de que, al entrar en estas zonas de ficción, alguien, en algún momento, nos pregunte desde qué concepción teórica estamos jugando y el encanto del juego se evapore (risas).

***A.F.:* ¿Quiénes se ríen más?, ¿Los alumnos de Ciencias de la Educación o los alumnos de las escuelas rurales que vos observas?**

V.P.: Las risas de los alumnos de la Facultad son muy sonoras. Al menos eso me hacen notar los otros profesores cuando el tumulto de mis clases no les permite dar las suyas. También disfrutan de la risa los alumnos de la Facultad de Turismo, y sería interesante alguna vez profundizar sobre la puesta en valor de la risa por las Ciencias de la Educación y por las Ciencias vinculadas al Turismo.

En las zonas rurales las formas de expresión son más severas; se manejan otros códigos. La carcajada, la risa ostentosa no es la manifestación más evidente. En mis observaciones he descubierto que los niños de las escuelas rurales se ríen más con los

ojos. Me he acostrumbrado a descubrir la risa en la mirada de los niños. Me recuerdan mis propios silencios, mis modestas alegrías.

***A.F.:* ¿Para qué sirve el maestro en la zona rural?**

V.P.: Esta es una pregunta tuya que me lleva hasta el borde de mi propia ignorancia. Vos sabés mejor que yo -porque la educación es tu campo específico de reflexión- que los debates son sangrientos, incluso desmedidos. Desmedidos en el sentido de que uno no logra apreciar la longitud de la vara con que se le pega al maestro rural. Algunos dicen que el maestro rural es poco menos que la salvación para esos niños; otros dicen que el maestro rural es poco menos que la corporización de la condena de esos niños. ¿Qué hacer con mis propias dudas ante tu pregunta?

Yo creo que en las zonas rurales un maestro sirve para lo que sirve un maestro en cualquier lugar. La pregunta sería, en todo caso, si la escuela rural, o la educación rural, tal como está planteada hoy, sirve, independientemente del maestro. ¿Para qué sirve? ¿A quién le sirve? Aquí es donde digo que vos conoces mejor que yo el calibre de los debates.

Ahora bien, en lo personal pienso en mi experiencia. Pienso en las maestras que tuve; mujeres que completaban 80 kms. diarios desde la ciudad para impartir clases a un puñado de serranitos. Obviamente les convenía. Hoy creo que no les conviene más; entonces pienso que la escuela rural está fracasando desde el momento que perdió una de las banderas más importantes que es la lucha por el derecho a una educación igualitaria.

La percepción que tengo de la escuela rural actual -en Argentina- es que está entrando peligrosamente en ese tobogán por el que se está deslizando todo, en el sentido que nadie piensa ya que la educación pública va a servir para promocionar a nadie. Creo que ahí habría que empezar a cuestionarse y ver si la escuela rural no debiera comenzar a revalorizarse.

En estos momentos se está a punto de perder algo que acá en México ya se perdió, y me estoy refiriendo a la diferencia salarial que, de alguna manera, jerarquizaba el trabajo del maestro rural. Un maestro rural ganaba más que un maestro urbano. Esto se está por perder desde la lógica que representan frases como: “Bueno, si alguien quiere tener mejor educación que se vaya del campo a la ciudad”; sustentan la posibilidad de migrar a la ciudad para recibir educación de calidad o atribuyendo a la falta de

iniciativa la permanencia en el lugar, desligándose el Estado de la obligación de garantizar una distribución igualitaria de los saberes.

A.F.: **Para terminar esta entrevista tan interesante, que va a ser transcripta y publicada en diversas revistas de amplia circulación, y posiblemente llegue a manos de muchos maestros y funcionarios del sector educativo de México, te pregunto: ¿Qué juego le propondrías jugar?**

V.P.: Conversar con vos esta mañana, tomando un café, pensando que la estancia en México pronto será distancia, me ha gustado. En cuanto a la pregunta..., ante una pregunta así, uno siente la tentación de pensar una respuesta original en la misma sintonía, pero no voy a ceder a esa tentación.

Si yo tuviera que decir algo, no a alguien en especial, pero sí sabiendo que alguien lo va a leer..., algún funcionario..., diría precisamente que no jueguen, que con la educación no se juega. Y digo con la educación no se juega, atendiendo a una de las características principales del juego. Cuando uno juega, juega entusiasmado por el final incierto, por un resultado que no se sabe bien cuál va a ser. Yo creo que los funcionarios, por el contrario, deberían, casualmente, preocuparse por borrar toda incertidumbre sobre el futuro de la educación de nuestros niños.